

RENUNCIAS Y ABANDONOS EN LA EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA DURANTE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA: UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DEL IX CONGRESO DEL PCE Y EL CONGRESO EXTRAORDINARIO DEL PSOE

Juan Antonio Andrade Blanco

Universidad de Extremadura

Recibido: 11-02-2005 / Revisado: 19-04-2005 / Aceptado: 13-06-2005 / Publicado: 21-09-2005

Resumen: El artículo pretende estudiar la evolución ideológica del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Obrero Español durante la Transición a la Democracia en España. El reto concreto se centra en explicar y significar la dialéctica de un doble proceso: cómo el discurso ideológico de la izquierda influye en la implantación y consolidación de la democracia, en la medida que es secundado por la ciudadanía; y cómo la configuración cultural e ideológica de la sociedad y el modo propio en que se desenvuelve el proceso de tránsito inspiran, condicionan, fuerzan o inhiben determinados cambios discursivos. El autor articula su trabajo en torno al análisis de dos acontecimientos trascendentales en la evolución ideológica de la izquierda durante la Transición: el IX Congreso del PCE, celebrado en Madrid en abril de 1978, y el Congreso Extraordinario del PSOE de Septiembre de 1979. Para ello se ayuda de las oportunidades metodológicas que ofrece la noción historiográfica de acontecimiento, de un marco comparativo (momento sintetizador de un proceso y de enorme virtualidad retrospectiva) y de la construcción de una vía temporal histórica adecuada a los hechos históricos que estudia. A partir de esto, se expone la influencia del contexto social a la hora de la elaboración de los discursos y estrategias de los respectivos partidos políticos estudiados y se elabora una breve síntesis de la evolución ideológica del PCE y del PSOE, siendo el dilema de la presencia o no del marxismo uno de los principales puntos de discusión durante todo el proceso.

Palabras clave: PSOE, PCE, Transición, grupos políticos de izquierdas, acontecimiento, ideología, imagen.

Juan Antonio Andrade Blanco
Licenciado en Historia,
Universidad de Extremadura, España
E-mail: andradeblanco@hotmail.com

Este artículo expone las pautas que orientan nuestra investigación doctoral en el Seminario de Historia del Tiempo Presente de la Universidad de Extremadura

El propósito genérico consiste en estudiar la evolución ideológica del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Obrero Español durante la Transición a la Democracia en España. El reto concreto se centra en explicar y significar la dialéctica de un doble proceso: cómo el discurso ideológico de la izquierda influye en la implantación y consolidación de la democracia, en la medida que es secundado por la ciudadanía; y cómo la configuración cultural e ideológica de la sociedad y el modo propio en que se desenvuelve el proceso de tránsito inspiran, condicionan, fuerzan o inhiben determinados cambios discursivos.

Nuestra propuesta plantea la posibilidad de abordar la evolución ideológica de la izquierda durante la Transición sin necesidad de realizar un seguimiento estrictamente diacrónico del proceso evolutivo. Existen recursos teóricos alternativos que desvelan los aspectos sustanciales de dicho proceso sin necesidad de recorrerlo por entero. Hablamos de la revalorizada noción historiográfica de acontecimiento y de la posibilidad complementaria de construir por vía teórica una temporalidad histórica apropiada para el tema que nos concierne.

Dos acontecimientos trascendentales en la evolución ideológica de la izquierda durante la Transición vertebran nuestra investigación: el IX Congreso del PCE, celebrado en Madrid en abril de 1978, y el Congreso Extraordinario del PSOE de Septiembre de 1979.

Para estos casos concebimos la noción de aconte-

cimiento¹ como momento que sintetiza un proceso, como momento en el que se evidencian las prácticas acumuladas, en el que se evocan las experiencias pasadas y en el que se proyectan las aspiraciones futuras.

Así entendido, el acontecimiento encierra una enorme virtualidad retrospectiva, en tanto compendia el proceso que lo ha generado. Pero representa también un momento de encrucijada en el que los colectivos políticos adoptan decisiones que modificarán el curso mismo del proceso, y que valoradas a posteriori testifican su propia capacidad prospectiva. La pertinencia de los acontecimientos seleccionados se explica por las siguientes razones: a) Porque todo congreso es un acontecimiento óptimo para sintetizar el periplo político e ideológico de una organización partidaria si se presta atención a su doble cometido: el de valorar la trayectoria de la organización desde el congreso anterior y el de trazar la línea política que va a regirle en la próxima etapa. b) Porque en sendos congresos ambos partidos consagran sus transformaciones ideológicas más palpables e impactantes. En el caso del

PCE, la asunción del Eurocomunismo y el abandono del leninismo. En el caso del PSOE, la renuncia al marxismo en su definición programática con la consiguiente aproximación a los parámetros de la socialdemocracia europea. Y c) Porque ambos congresos tienen lugar en momentos idóneos de la Transición para pulsar la relación recíproca y compleja entre los dos niveles arriba expuestos. Así, el giro ideológico del PCE tiene mucho que ver con sus deseos de recuperar la hegemonía en la izquierda una vez se han frustrado sus expectativas sobre la salida al Franquismo. Por otra parte, los cambios ideológicos del PSOE tienen que ver otro tanto con la voluntad de atraerse a los sectores moderados y reconciliarse con los poderes fácticos en la perspectiva de alcanzar el gobierno a corto plazo.

La operatividad de la noción de acontecimiento se ve amplificada si en otro sentido complementario construimos una historicidad ideal que sirva de sustancia a la historia de una corriente ideológica considerada en sus transformaciones fundamentales², lo cual permite utilizar el acontecimiento para hablar de realidades que lo trascienden, a las cua-

1. Hemos construido la noción de acontecimiento sobre la base de dos aportaciones teóricas propias del ámbito de la historiografía, y a partir de algunas nociones filosóficas previamente depuradas para nuestro campo de conocimiento. En cuanto a las primeras, Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: Teoría y Método*. Barcelona, Crítica, 1995 (las citas literales que reproducimos se localizan en las páginas 208-212) y Díaz Barrado, Mario P., “Imagen y Tiempo Presente. Información versus Memoria”, en Mario P. Díaz Barrado (coord.), *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*. I.C.E. - Universidad de Extremadura, 1998, 79-108. En cuanto a la segunda nos han servido de inspiración dos obras de Sören Kierkegaard. *La repetición*. Madrid, Guadarrama, 1976, y *El concepto de angustia*. Madrid, Espasa, 1972.

Para Aróstegui “el acontecimiento es el núcleo decisivo y el elemento determinante del proceso histórico”, al tiempo que una noción sumamente compleja debido “a la desmesurada polisemia de su significación”. Sin embargo, el elemento unitario de esa pluralidad de significados remite inevitablemente a la idea de cambio, y a la dialéctica consecuente que mantiene con la noción de “estado”. En este sentido “el acontecimiento es el agente del cambio de un estado”. “El acontecimiento es una situación en un proceso” y el proceso no es sino “una sucesión de acontecimientos que, hablando rigurosamente, están sujetos a una ley de comportamiento”. Ahora bien, el acontecimiento tiene un componente nítido de aleatoriedad, pues se trata de un movimiento no regulado que genera cambio de estado, modificando así el curso regular del proceso, algo que le distingue de aquellos movimientos recurrentes, cíclicos y repetitivos que no lo producen. Como agente que provoca un cambio de estado, el acontecimiento adquiere su auténtica significación “si lo integramos en la estructura misma de la realidad a la que modifica”, lo que nos permite comprender que son los acontecimientos los que terminan construyendo las propias estructuras. Aplicado a nuestro caso, los Congresos seleccionados son acontecimientos situados en el proceso de la evolución política-ideológica de sus respectivos partidos políticos. Acontecimientos relevantes por cuanto generaron cambios de estado en la propia estructura discursiva de estas organizaciones. Ciertamente que estos cambios venían gestándose con anterioridad, pero es en estos momentos cuando se sancionan formalmente y cuando adquieren su remate final.

Díaz Barrado reivindica la fuerza del instante, y las posibilidades que ofrece, mediante el pertinente tratamiento teórico, la comparación de dos instantes sucesivos de cara a reproducir el proceso temporal que acotan, filtrando la información intermedia y sin perder su sentido. En nuestro caso la posibilidad de comparar dos instantes – léase dos congresos de un mismo partido – está contenida en el análisis de uno de ellos, por cuanto que todo congreso se referencia a sí mismo en relación con el congreso anterior y atendiendo al proceso que los vincula.

Kierkegaard concibe, desde una perspectiva existencial, el instante como síntesis de lo temporal y lo eterno, como momento en que actúa la libertad entendida como posibilidad. Este planteamiento excesivamente especulativo y hasta cierto punto ahistórico es, como veremos, recuperable por la vía de la analogía para el tema que nos ocupa.

Desde estas bases y teniendo en cuenta la naturaleza de los Congresos políticos introducimos la consideración (restringida a los mismos) del acontecimiento como momento que sintetiza un proceso.

2. Jaume, Lucien, “El pensamiento en acción: por otra historia de las ideas políticas”. *Ayer*, 53 (2004), 113. La propuesta es una

les se debe y desde las cuales resulta comprensible. Así, el estudio comparado de los debates políticos de estos acontecimientos nos remite a las transformaciones pretéritas de las corrientes ideológicas que los informaron y al estado por el que atraviesan en otras latitudes en ese tiempo. Por ejemplo, cuando analizamos la tesis del IX Congreso sobre la estrategia de transición al Socialismo, esta nos remite al tipo de estrategia que teorizó Lenin, a las correcciones que recibió por parte de Antonio Gramsci y a las impugnaciones de que fue víctima durante los años 70 por algunos teóricos del Movimiento Comunista. En idéntico sentido, cuando analizamos esa misma tesis otros procesos de la época reclaman nuestra atención: la vía institucional chilena abortada tras el golpe de Pinochet; la estrategia del Partido Comunista Portugués invalidada tras los primeros momentos de la Revolución de los Claveles; y la respuesta que Enrique Berlinguer pretendió dar al impasse italiano con la política del Compromiso Histórico.

Así se nos abren nuevas vías comparativas, sin que por ello nos alejemos del objeto de estudio, ni sucumbamos a la dispersión. Porque el discurso político de los congresos seleccionados está transido de esos fenómenos que lo precedieron, y tiene un contenido de memoria que permite recuperarlos y actualizarlos. Porque desde estos acontecimientos podemos retrotraernos, a modo de flash back, al fenómeno que evocan para luego retomar la narración sobre el momento histórico que específicamente nos ocupa, con las nuevas perspectivas que ese viaje nos ha brindado.

1. PRESUPUESTOS TEÓRICOS Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

El punto de partida es la consideración de los partidos políticos como instituciones productoras y reproductoras de ideología, y como sujetos del cambio histórico en tanto que instrumentos de canalización de los antagonismos sociales. Desde esta perspectiva se trata de pulsar la tensión existente entre la concepción ideológica de los parti-

dos, su praxis política, el sistema de valores de la sociedad a la que se dirigen y los condicionamientos estructurales en que se mueven. La perspectiva que asumimos plantea que las condiciones estructurales influyen en las preferencias partidarias de los grupos sociales, en la orientación discursiva y estratégica de las formaciones políticas que pretenden influir sobre ellos y, a través de ambos sujetos, en la configuración de los nuevos marcos políticos resultantes de los procesos de transformación. Pero este planteamiento se opone a cualquier tipo de determinismo. Reconoce las limitaciones que las estructuras objetivas de partida imponen a los sujetos del cambio, pero reconoce también que aquellas permiten diversas posibilidades que se ven amplificadas por el ejercicio autónomo de la subjetividad política. En términos de discurso político, dicha perspectiva reconoce las limitaciones sociales a lo políticamente expresable en un momento dado, pero también la posibilidad de ampliar estos límites a través de innovaciones discursivas.

Se trata, en definitiva, de responder a esa vieja aspiración de E. Hobsbawm de concebir lo político como ámbito de expresión y regulación de los conflictos sociales³, y, a nivel ideológico, comprender y explicar los discursos políticos desde su auténtica dimensión social.

Para responder a este reto resulta de enorme interés la propuesta de Lucien Jaume. Para el profesor de la Sorbona el sentido de un discurso político no se reduce a su contenido literal, a su armazón conceptual tal y cómo aparece constituido en el texto que manejamos. Lo importante del discurso, su sentido pleno, no es lo que dice sino lo que expresa: una respuesta a los problemas estratégicos del momento, aunque estos no se manifiesten abiertamente; una incitación a la actuación de los receptores en función de su cultura política; y un deseo de modificar esa cultura hegemónica. Esa cultura política marca los límites de lo expresable en un momento histórico dado y condiciona la aceptabilidad de las propuestas discursivas, pero se presta al mismo tiempo a una reorganización novedosa, que es pre-

exigencia insalvable por cuanto que ciertos fenómenos históricos, como el de la evolución ideológica, no pueden ser concebidos desde su cronología, sino atendiendo a su propio tiempo interno, es decir, desde las soluciones que en cada momento ofrecen a un tipo de problemas: Aróstegui, Julio, *La investigación...*, op. cit., 220-225.

3. Esta es una de las aportaciones fundamentales de los Historiadores Marxistas Británicos, y en especial de Eric Hobsbawm., como reconoce Kaye, Harvey J., *Los historiadores marxistas británicos*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989, 199-218.

cisamente la que pretende el emisor⁴.

Así, por ejemplo, cuando Santiago Carrillo lanza su propuesta de Eurocomunismo durante el congreso lo importante no sólo es lo que dice sino lo que expresa teniendo en cuenta los tres niveles expuestos. Lo que dice es que es posible una transición al Socialismo utilizando las instituciones democráticas y la construcción de la sociedad socialista como radicalización de la democracia. Pero lo que expresa es mucho más rico y complejo. La cuestión estratégica de fondo es la posibilidad o no de superar los modelos fracasados de la Socialdemocracia y el Socialismo Real, con el problema añadido de que no ha existido históricamente un modelo exitoso de reemplazo. La cuestión estratégica inmediata es cómo lograr una mayor influencia gubernamental del PCE en la Transición tras el fracaso de las expectativas sobre la salida al Franquismo y los modestos resultados electorales. La incitación a la acción sobre la militancia se cifra en el abandono de las prácticas de lucha social propias de la clandestinidad, en la contención de la conflictividad laboral para salvaguardar los acuerdos contraídos con el gobierno y en la importancia que debe darse al reto electoral y a la política institucional para lograr una nueva influencia del partido. La incitación a la acción sobre el conjunto de la sociedad se traduce básicamente en el llamamiento a la moderación sobre sus sectores afines, en forzar la comprensión de los reacios y en reclamar el voto de ambos. Pero tanto una cosa como otra siempre dentro de los parámetros culturales de las comunidades respectivas, al objeto de lograr una redefinición de ambas. De cara a la sociedad más moderada, un discurso basado en la apelación a los valores consustanciales de las democracias realmente existentes, para luego profundizar sobre dichos valores en la perspectiva del Socialismo. De cara a la militancia, se invocan ciertas señas de identidad del Comunismo para abandonar otras que permitan reconciliar al partido con los valores hegemónicos de la sociedad.

En síntesis, estos presupuestos son útiles para romper con esa concepción idealista que presenta las ideologías como sistemas que primero se articulan perfectamente en la obra de un autor determinado y luego son asimiladas y aplicadas por los grupos

sociales de manera más o menos fidedigna. Se trata de comprender que el Socialismo y el Eurocomunismo fueron sistemas de pensamiento que estuvieron presentes en la conciencia social, pensamientos vivos y activos que informaron el combate político de la Transición, y que se configuraron al calor de los conflictos sociales, institucionales y culturales del proceso⁵.

2. EL PESO DEL CONTEXTO EN LA ELABORACIÓN DISCURSIVA: LOS LÍMITES SOCIALES DE LO POLÍTICAMENTE EXPRESABLE

La transición de la dictadura a la democracia no se produjo mediante una estricta autorreforma del régimen, ni a través de una ruptura impenitente, sino mediante el acuerdo entre fuerzas antagónicas más o menos conscientes de la imposibilidad de imponer sus aspiraciones maximalistas. La reforma fue ejecutada por la élite postfranquista, pero su ritmo y alcance fueron negociados con la oposición. El consenso fue necesario para la viabilidad democrática porque la crisis económica y la incertidumbre política alimentaban las bases de la oposición fortaleciendo su capacidad de influencia sobre el proceso, ya fuera estimulando la movilización popular, ya fuera conteniéndola a cambio de reformas más amplias y aceleradas⁶. Y ese es el punto nodal que da sentido a la morfología y resultado del proceso, a la actuación que en él tuvieron los partidos políticos de la izquierda, a la posición que ocuparon en el nuevo régimen y al contenido cambiante de sus discursos. La oposición de izquierdas propugnaba una Ruptura Democrática con el Régimen, y así lo expresaba en sus discursos; pero cuando ésta se vio frustrada se avino a negociar con el proyecto gubernativo de Reforma, para lo cual tuvo que modificar su discurso, ya fuera en términos autoexculpatorios (PCE) o alternativos (PSOE). En esa negociación se alcanzaron unos acuerdos que dieron forma al nuevo régimen democrático, pero que pudieron haber sido otros, más congruentes con las aspiraciones de la izquierda, si las decisiones políticas hubieran sido, dentro del espacio de lo posible, diferentes.

A este respecto suele argumentarse que la oposi-

4. Jaume, Lucien, "El pensamiento...", op. cit., 120-126.

5. Ibid., 117.

6. Moradiellos, Enrique, "La transición política española: el desmantelamiento de una dictadura". *Sistema*, 160 (2001), 64.

ción no actuó de manera más ambiciosa porque no hubiera sido respaldada socialmente, porque la cultura política hegemónica en la sociedad, prefigurada por los cambios estructurales de la década de los 60, no daba para mucho más. Ahora bien, cuando hablamos de cultura política, sistema de valores o configuración ideológica de la sociedad nos referimos a fenómenos difícilmente comensurables, más allá de las posibilidades que ofrece la sociología política a través de técnicas de encuesta y aplicación de procedimientos estadísticos. Los principales estudios de este tipo sobre la Transición⁷ hablan de una sociedad que mayoritariamente siempre privilegió los valores de la paz y el orden por encima de la democracia y la libertad, que se autoubicaba preferentemente en el centro, que mostró una cierta apatía ante los asuntos políticos y que daba por legítimo el Capitalismo. Pero esos mismos datos plantean igualmente que los valores de la democracia y la libertad fueron ganando terreno a los de paz y orden, que la autoubicación ideológica mayoritaria escoraba tímidamente al centro- izquierda, que la apatía política no entrañaba falta de respaldo a la democracia y que si bien es cierto que el Capitalismo no era popularmente cuestionado los valores relacionados con la justicia social ocupaban un lugar preferente en el imaginario colectivo. A tenor de estos datos se ha deducido que el único discurso político triunfante en la Transición podría ser aquel que conjugase cambio con estabilidad, transformación con seguridad, como finalmente se comprobó con el éxito electoral del PSOE en el 82. Sin intención de desacreditar la virtualidad explicativa de estos procedimientos estadísticos consideramos necesario introducir algunas matizaciones. En primer lugar la conciencia política de la sociedad no es algo estático que pueda captarse nítidamente aislándola de su devenir⁸, es más, la conciencia política se genera preferiblemente en

el conflicto. El tardofranquismo y la primera Transición estuvieron marcados por una fuerte agitación social que produjo una politización acelerada de la ciudadanía⁹. Fue esta conflictividad social, obrera y estudiantil fundamentalmente, la que creó las condiciones para el avance de los valores políticos transformadores de la izquierda, y fue precisamente la desmovilización que impuso la reforma pactada lo que motivó su repliegue. En idéntico sentido se ha planteado acertadamente que el temor, más tarde probado, a un golpe militar involucionista y el dramático recuerdo de la Guerra Civil Española restringieron los límites sociales de lo políticamente expresable y tuvieron un efecto correctivo sobre los planteamientos maximalistas y radicales de los discursos que estudiamos¹⁰. Pero no es menos cierto que en ocasiones los dirigentes de estos partidos apelaron de manera interesada en sus discursos a estos límites para ocultar sus propios fracasos políticos o imprimir giros ideológicos que respondían a otras motivaciones¹¹.

3. LA RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO A TRAVÉS DEL ACONTECIMIENTO: ALGUNAS NOTAS SOBRE LA EVOLUCIÓN IDEOLÓGICA DEL PCE Y EL PSOE DURANTE LA TRANSICIÓN

Para abordar los cambios ideológicos que se consagran en estos congresos entendemos necesario relacionar tres niveles que interactúan entre sí y por los cuales transita el discurso político.

- a) El de la elaboración teórica que sirve de fundamento a la propuesta política.
- b) El de la traducción programática de esas elaboraciones teóricas en los Congresos.
- c) El de la cobertura mediática que reciben por parte de la prensa periódica.

7. Hablamos básicamente de cuatro. Millán, Jorge Benedicto, "Sistemas de valores y pautas de cultura política predominante en la sociedad española", en José Felix Tezanos; Ramón Cotarelo y Andrés de Blas (eds.), op. cit., 645-678, que es un resumen de la tesis doctoral que realizó principalmente a partir de los sondeos del CSIC entre 1976 y 1984. Fundación Foessa, *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981*. Madrid, Euramerica, 1981. López Pintor, Rafael, *La opinión pública española: Del franquismo a la democracia*. Madrid, CIS, 1982. Y las investigaciones realizadas por el equipo de estudios del PSOE: Tezanos, José Félix, "El espacio político y sociológico del socialismo español". *Sistema*, 32 (1979), 51-76, o en *Sociología del socialismo español*. Madrid, Tecnos, 1983.

8. Thompson, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica, 1989, pp. xii-xvii.

9. Para ver la imbricación entre la lucha social y la conciencia política, y su influencia mutua en el Tardofranquismo y los primeros años de la Transición, Doménech Sampere, Xavier, "El cambio político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo". *Tiempo Presente*, 1 (2002), 46-67.

10. Aguilar, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid, Alianza, 1996, 220-235.

11. Esta interpretación es sugerida por Sánchez Rodríguez, Jesús, *Teoría y Práctica democrática en el PCE 1956-1982*. Madrid, FIM, 2000, 389.

El primer nivel pretende caracterizar los fenómenos ideológicos - que dan soporte a las propuestas congresuales - considerando las obras doctrinarias de los dirigentes políticos¹², las publicaciones teóricas que promueven los partidos¹³, las contribuciones más sofisticadas que reciben de teóricos o ámbitos afines¹⁴ y las críticas o impugnaciones de que son víctimas¹⁵.

El segundo nivel pretende analizar los documentos que son presentados, discutidos, enmendados y finalmente aprobados en los Congresos y la forma en que se desarrollaron los debates más importantes. Se trata de explicar la valoración que el partido hace de su propia trayectoria al pronunciarse sobre el informe de gestión de la dirección saliente; cómo son asumidos, contestados o ignorados por los militantes los cambios que les propone la dirección; y cuáles son los recursos argumentales que ponentes y enmendantes movilizan para defender sus tesis, las transacciones a las que llegan y las estrategias que ambos despliegan para seducir al auditorio¹⁶. En el caso concreto de las renuncias que terminaron por definir estos congresos se pueden aventurar varias cosas. Tanto los dirigentes del PSOE como los del PCE apelaron al criterio de autoridad de Marx y Lenin respectivamente para desautorizar el marxismo en un caso y el leninismo en el otro. Ambos señalaron que la fidelidad metodológica a sendos autores exigía el rechazo a su doctrina. Por otra parte, ya fuera de manera explícita (PSOE) o implícita (PCE) se defendieron esos cambios ideo-

lógicos de fondo invocando las obligaciones imperiosas del momento¹⁷.

Para valorar la repercusión pública de los discursos políticos en los congresos que tratamos resulta sugerente comparar la cobertura que recibieron por parte de medios de comunicación impresos de distinto signo. Pero nuestra concepción de los medios de comunicación no se limita a su mera consideración como cauce aséptico por el cual discurren los discursos hasta ser consumidos por los lectores. Los medios, no son simples medios, y no sólo canalizan la comunicación entre partidos y sociedad, sino que condicionan la propia configuración de los discursos políticos. Es más, ellos mismos generan sus propios discursos y estos se solapan y entretienen con los que supuestamente tan sólo pretenden transmitir¹⁸.

Una vez tratados estos niveles estaríamos en condiciones de reconstruir el proceso a través del acontecimiento.

Desde la formulación de la Política de Reconciliación Nacional en 1957 a la crisis de 1982 el PCE experimentó una evolución ideológica vertiginosa, en virtud de la cual soltó amarras con Moscú, renunció a señas identitarias fundamentales y pasó a considerar la democracia como un fin en sí mismo en la estrategia de transición al socialismo y en la construcción de la propia sociedad socialista. La

12. Por ejemplo, en el caso del PCE la popular obra de Santiago Carrillo, *Eurocomunismo y Estado*. Madrid, Forma, 1978.

13. Para el tema de las renuncias ideológicas destacan el monográfico dedicado a la relación entre el socialismo y el marxismo por la revista *Sistema*, 29-30 (1979) y el monográfico destinado al debate sobre el leninismo por la revista teórica del PCE *Nuestra Bandera*, 92 (1978).

14. Es destacable en el ámbito español por su mayor calado teórico Claudín, Fernando, *Eurocomunismo y Socialismo*. Madrid, Siglo XXI, 1977. Si trascendiéramos la frontera española la reseña bibliográfica se desbordaría. Simplemente reténganse nombres como Adam Schaff, Pietro Ingrao, Lucio Colletti, etc. En el caso del PSOE el elenco de nombres no sería tan amplio por cuanto que los cambios que estudiamos no están inspirados en ningún fenómeno ideológico novedoso. No obstante, hubo contribuciones teóricas reseñables en revistas como *Leviatán*, *Zona Abierta* o la citada *Sistema*, en las que destacaron, por ejemplo, Elías Díaz, Ignacio Sotelo o el propio J.M. Maravall.

15. Dos de las críticas más incisivas y solventes del Eurocomunismo fueron las de Mandel, Ernst, *Crítica del Eurocomunismo*. Barcelona, Fontamara, 1978, y Sacristán, Manuel, "A propósito del eurocomunismo", en *Intervenciones políticas. Panfletos y Materiales* III. Barcelona, Icaria, 1985, 196-207. Dentro del PSOE las críticas estuvieron encabezadas por el grupo de oposición nucleado en torno a P. Castellano, L. Gómez Llorente y Bustelo. Con independencia de su posición en torno a la renuncia otros criticaron el poco esfuerzo teórico que rodeó al asunto. Sirva de ejemplo García San Miguel, Luis, "Abandonar el marxismo, pero ¿qué marxismo?". *Sistema*, 32 (1979), 129-134.

16. Para ello son de interés los procedimientos que se exponen en Díaz Barrado, Mario P., *Análisis del discurso político. Una aplicación metodológica*. Cáceres, Editora Regional de Extremadura, 1989.

17. En el caso del PCE: 9º Congreso del PCE. Actas, debates y resoluciones, 166-176. En el caso del PSOE basta ver las declaraciones a la prensa de Felipe González el 9 de Mayo de 1978 cuando anunció que propondría en el próximo congreso la retirada del marxismo y expuso las razones que luego reiteraría tanto en XVIII Congreso como en el Congreso Extraordinario.

18. Sánchez González, Juan, "La reconstrucción del acontecimiento histórico a través de los medios de comunicación", en Mario P. Díaz Barrado (coord.), *Historia...*, op. cit., 109-120.

revalorización de la democracia en algunos partidos comunistas occidentales se debió al desprestigio de la URSS entre la clase obrera, a la inviabilidad de una vía insurreccional al socialismo en los países avanzados y a la legitimidad que para la mayoría de los sectores sociales cobró el sistema democrático en virtud del recuerdo de la experiencia fascista y gracias a las ventajas materiales del Estado de Bienestar¹⁹. En el caso del PCE a ello se sumaron otros motivos. Si la experiencia del Fascismo legitimó socialmente la democracia en Europa, la prolongación de la dictadura en España tuvo, en idéntico sentido, un efecto multiplicador entre los sectores obreros y progresistas. Por otra parte, el deseo del PCE de convertirse en el eje del cambio en España, a partir de las alianzas pertinentes con el resto de la oposición, le forzaba a ofrecer todo tipo de garantías democráticas. En definitiva, el contexto social, sin perjuicio de las propias convicciones del partido, condujeron al PCE a reconciliarse con la democracia existente; conscientes de que todo discurso que no tuviera en cuenta esa cultura política hegemónica difícilmente podría prosperar. Para llegar a ese punto el PCE tuvo que abandonar ciertos conceptos del marxismo-leninismo (dictadura del proletariado, insurrección popular, partido-vanguardia), redefinir otros (política de alianzas, revolución), apropiarse de algunos nuevos (bloque histórico, pacifismo) e integrar en términos positivos otros ajenos a su cultura originaria (pluripartidismo, alternancia). Sin embargo, muchos de estos cambios conceptuales no fueron resultado de reflexiones rigurosas, en ocasiones se debieron a meras motivaciones propagandísticas y con frecuencia venían a racionalizar a posteriori prácticas políticas consolidadas²⁰.

El objetivo del PCE era encauzar el proceso de transición en la perspectiva del Socialismo a través de una fase interpuesta, la democracia avanzada, que vinculara, por medio de una amplia política de alianzas, a la inmensa mayoría de la población. La táctica para esa estrategia era la Huelga Nacional Política: una acción pacífica de masas que tras la muerte del Caudillo paralizara el país forzando la caída de sus herederos políticos, debilitando las

posiciones de las clases dominantes y abriendo un proceso constituyente dirigido por un gobierno provisional con todas las fuerzas democráticas²¹. Pero el PCE inició la Transición con el fracaso de toda su línea política. La iniciativa correspondió a los sectores reformistas, y el PCE, en lugar de elaborar una política alternativa adoptó una actitud defensiva para alcanzar la legalización y no quedar marginado; al tiempo que intentó ejercer la influencia política que le hubiera reportado el frustrado gobierno provisional con su adhesión acrítica al consenso. Pero la legalización forzó determinadas renuncias ideológicas dando pie a un discurso contradictorio y confuso (aceptación de la Monarquía y de sus símbolos), y el consenso le obligó a una práctica difícilmente comprensible para su base social y contraproducente en última instancia para sus intereses (Pactos de la Moncloa).

El IX Congreso parecía llamado a expresar una fuerte autocrítica al respecto y a trazar una nueva senda estratégica acorde con la situación política del momento, sobre todo tras los magros resultados electorales. Sin embargo su desenlace fue confuso. Por una parte, las tesis seguían manteniendo la posibilidad de reconducir la Transición hacia el socialismo por la vía de la democracia avanzada²², algo cada vez menos creíble. Pero por otra, la línea política inmediata suponía de facto su conformidad con los contenidos moderados del sistema emergente y con el proceso reformista que lo estaba gestando²³. Precisamente fue la resignación a ese escenario lo que llevó al equipo dirigente a insistir en una línea de moderación que terminó exigiendo la renuncia a señas de identidad ideológicas tales como leninismo, en un intento más o menos desesperado por jugar un papel superior al que le había concedido las urnas (forzar un gobierno de concentración) y al objeto complementario de incrementar su apoyo electoral por la vía de los sectores progresistas más moderados (y a costa, por tanto, del PSOE). La desconfiguración ideológica y la moderación práctica que exigió esta salida provocaron su desnortamiento político, el desencanto de su base social y los conflictos internos.

19. Sánchez Rodríguez, Jesús, *Teoría...*, op. cit., 382.

20. Sacristán, Manuel, "A propósito...", op. cit., 205.

21. En las Tesis 1 y 2 del Congreso se explica al detalle los contenidos y el proceso de gestación de esta estrategia: PCE, *9º Congreso...*, op. cit., 337-347.

22. *Ibid.*, 363.

23. Vid. valoración que hace sobre el proceso de cambio en Tesis 1 y propuesta para consolidarlo en Tesis 3,4 y 5. *Ibid.*

En el Congreso de Suresnes el PSOE inauguró un discurso político que habría de mantenerse hasta 1979; que rendía tributo a la doble pulsión – revolucionaria y reformista – ancestral en el partido; y que se expresaba consecuentemente en un programa máximo caracterizado por su radicalismo y en un programa mínimo definido por su pragmatismo²⁴, sin aclarar en ningún momento la presupuesta compatibilidad entre ambos, ni su engarce con la salida que se pretendía forzar al Franquismo. A este respecto se afirmaba implícitamente que se estaba dispuesto a negociar el cambio con el gobierno que heredase la legalidad anterior, y se dieron los pasos para hacerlo desde una posición privilegiada. En el XXVII Congreso el PSOE ratificó los presupuestos ideológicos y la línea política citados, y se declaró por primera vez marxista. Su sorprendente capacidad para conjugar la continuidad simbólica con respecto a los principios identitarios del socialismo tradicional y la discontinuidad política para conseguir objetivos más pragmáticos y moderados, junto a otros factores, le convirtieron en la segunda fuerza política más votada de las primeras elecciones democráticas.

Con el bagaje acumulado durante los primeros años de la Transición los dirigentes del PSOE pensaron que las siguientes legislativas les llevarían directamente al poder. Ante el fracaso de tal predicción concluyeron que el lastre en su camino al gobierno se encontraba en las señas de identidad ideológica, concretamente en su definición marxista. Había llegado el momento de poner fin a la esquizofrenia ideológica, a la dualidad entre logros inmediatos y objetivos ulteriores y a la división en dos tiempos de la estrategia política²⁵. Las aspiraciones debían reducirse a la toma inmediata del gobierno al objetivo rebajado de modernizar la sociedad y el Estado, y eso no tenía expresión en términos marxistas.

Las razones para declararse marxista en 1976 se reducían a su pretensión pragmática de convertirse en el eje de las fuerzas progresistas contra el franquismo. Este papel fue desempeñado en exclusiva por el PCE, de manera que al declararse marxista el PSOE afirmaba esa política, se la apropiaba y

restaba protagonismo a su principal competidor. Además definirse marxista era necesario para seducir a una base social progresista que asimilaba la crítica al régimen con el rechazo al sistema que lo había hecho posible, el capitalismo. En este sentido conviene no perder de vista que en la cultura política de la izquierda el fin de la dictadura se asociaba al inicio del proceso que debía conducir al socialismo. Por otra parte declararse marxista implicaba no ceder ningún espacio al resto de los partidos socialistas que se reivindicaban como tales, al tiempo que constituirse en espacio de reclamo para todos aquellos que no eran marxistas-leninistas²⁶. Pues bien, a la altura de 1979 todas las razones para declararse marxistas habían desaparecido: el PSOE había culminado el proceso de unificación socialista, su hegemonía en el ámbito de la izquierda se había consolidado toda vez que el PCE había quedado reducido a una electorado modesto pero que se le suponía fiel, y la propia forma en que se estaba desarrollando la Transición despejaba del imaginario colectivo de las gentes de izquierda cualquier idea de transformación radical. El objetivo ya no era conquistar la hegemonía de la izquierda sino alcanzar el poder, y para ello sólo se podía incrementar votos por la derecha, esto es, moderando su discurso y renunciando a una seña de identidad que inhibía apoyos más amplios y que no podía ser aceptada por los poderes fácticos. En definitiva el PSOE consideró que declararse marxista había sido necesario para revitalizarse y conquistar la hegemonía de la izquierda pero que su abandono resultaba imprescindible para hacerse con el gobierno.

Sin embargo, los intentos de cambio chocaron con la cultura política de muchos militantes, y para sorpresa de la dirección fueron rechazados el XXVIII Congreso. La solución fue la convocatoria del Congreso Extraordinario, donde la disyuntiva marxismo o no marxismo se tradujo definitivamente a sus auténticos términos: o un partido fiel a los objetivos máximos del socialismo o un partido que ocupara el poder de inmediato. La segunda opción fue la triunfante.

24. Juliá, Santos, *Los socialistas en la política española: 1879-1982*. Madrid, Taurus, 1997, 424-425.

25. García Santesmases, Antonio, "Evolución ideológica del socialismo en la España actual". *Sistema*, 68-69 (1985), 75-76.

26. Juliá, Santos, *Los socialistas...*, op. cit., 509-513.